
Orientaciones del Consejo Universitario

para traducir el estilo ignaciano

en la vida institucional del ITESO

CONSEJO UNIVERSITARIO

OCTUBRE DE 2011



ITESO
Universidad Jesuita
de Guadalajara

***Orientaciones del Consejo Universitario para traducir
el estilo ignaciano en la vida institucional del ITESO***

Aprobado por el Consejo Universitario el 5 de octubre
de 2011 en la Sesión 157, Acuerdo 157-1.

INTRODUCCIÓN

El ITESO, universidad confiada a la Compañía de Jesús, quiere hacer vida universitaria al modo propuesto en el carisma de San Ignacio. Con ese deseo en mente, el Consejo Universitario ha realizado un estudio reflexionado con la finalidad de recomendar a la comunidad universitaria y a las diferentes dependencias de la organización institucional de nuestra universidad, acciones y actividades con las cuales se refuerce, en nuestros días, la presencia actuante del estilo ignaciano.

Adoptar el modo de proceder ignaciano en los distintos procesos de institucionalización de la universidad ha sido una intención presente a lo largo de la historia del ITESO. Esta intención ha transitado por caminos pensados para propósitos y destinatarios diferentes. Se ha buscado, por ejemplo, crear espacios y ambientes para que las personas puedan, en libertad, tener la experiencia de la espiritualidad ignaciana y la apliquen en su vida universitaria. Se ha querido concretar la inspiración de San Ignacio al tener presente la responsabilidad de transformar la realidad social en proyectos de docencia, investigación y vinculación. También, se ha pretendido que el estilo ignaciano se traduzca en los criterios para establecer las normas y los acuerdos que regulan los ámbitos de la convivencia universitaria.

Las experiencias y los frutos concretos producidos en este caminar, han tenido un diferente grado de éxito. Ha habido momentos de avance y de retroceso, de sequía y fertilidad. Se han puesto en marcha iniciativas y también se han cancelado proyectos que no han rendido los frutos esperados en esta búsqueda por impregnar de la espiritualidad ignaciana el proceso de institucionalización de nuestra universidad. Es decir, de forma muy ignaciana se ha tenido clara la importancia de reinterpretar y recrear la traducción de este carisma de acuerdo con el espíritu y los signos de los tiempos.

El proceso de planeación institucional 2012-2016 es un momento propicio para revisar los modos con los cuales se ha concretado el espíritu ignaciano, renovar aquéllos que han logrado una inspiración más profunda y crear nuevas formas de traducirlo y hacerlo vida. En las Orientaciones Estratégicas previstas en esta planeación, se anticipan ámbitos propicios para hacer énfasis en el modo ignaciano de proceder:

- a) Definir procesos de gestión docente necesarios para la mejora de la calidad académica de los programas de licenciatura.
- b) Establecer condiciones que hagan posible el trabajo interdisciplinario en la investigación, en el posgrado y en la renovación o creación de nuevas carreras.
- c) Diseñar un proyecto de acompañamiento a alumnos, acorde con las actuales necesidades de los jóvenes.
- d) Instaurar procesos de formación con los cuales se desarrollen competencias de diálogo intercultural en especial los proyectos de internacionalización y de virtualización de los programas educativos.
- e) Buscar medios alternativos para lograr alumnos capaces de ser agentes de transformación social.

El Consejo Universitario desde la reflexión compartida con la comunidad universitaria trata, pues, de ofrecer las condiciones para conocer, aprender, vivir y transmitir el carisma ignaciano en nuestro trabajo cotidiano en la universidad y formar así egresados del ITESO con el estilo ignaciano apropiado, de tal modo que lo lleven en sus vidas y en su labor profesional.

EL CARISMA IGNACIANO

Sabemos bien cómo el carisma ignaciano surge de “principios evangélicos y de las experiencias espirituales profundas de San Ignacio y de sus compañeros bajo el influjo de la gracia” y cómo es que produjo un “estilo peculiar de espiritualidad y apostolado, de organización de la vida religioso-apostólica y de un modo de vivir la vida ordinaria, que constituye el carácter y el modo de ser y actuar peculiar de la Compañía de Jesús”.¹ Esto funda la espiritualidad jesuita como esencialmente apostólica.

Incorporar este carisma en el ITESO puede facilitarse si recordamos algunas de las características o notas esenciales de ese carisma, su espiritualidad y su trabajo apostólico.

En primer lugar la visión positiva del hombre y del mundo. San Ignacio rompe con la visión del *contemptus mundi* (desprecio del mundo) y adopta una visión que afirma: Dios está en el hombre y en el mundo.

De esa visión surge la característica de la radical libertad en relación con la toma de decisiones y el discernimiento personal y grupal. Una libertad no limitada a una mera autonomía o independencia; se trata de una libertad que es fruto de una lucha continua para remover los obstáculos, sobre todo interiores a la persona, opuestos al proceso humano de ejercer esa libertad esencial. Conviene recordar aquí que San Ignacio llama “indiferencia” al desapego a todo lo que obstaculiza esa libertad. Esta es, pues, una conquista.

Otra nota es disminuir la distancia sociorreligiosa entre jefes o superiores y súbditos, peculiares en la vida y obras en la Compañía de Jesús. Esta nota es de particular importancia en las obras educativas, pues ha de extenderse a la organización y el personal que las hacen posibles. Son testimonios indicativos de estos cambios, por ejemplo, el modo como se llamaban a sí mismos los primeros compañeros de San Ignacio, esto es, “amigos en el Señor”, así como las discusiones sobre la necesidad de un superior general o no, y sobre establecer a la Congregación General en jerarquía superior a la del superior general de toda la Compañía. Estos modos de proceder tuvieron repercusiones

1. Las dos frases entrecorilladas son del P. Jerónimo Nadal, SJ, tomadas de documentos oficiales de la Compañía.

considerables en la manera de vivir, en la corresponsabilidad y participación activa de todos en el trabajo, en la creación de un espíritu común y fraterno que busca la construcción de una verdadera comunidad.

Nota crucial es poner al *Otro*, el servicio tanto al Otro como a los otros, especialmente los más pobres y necesitados, como punto de referencia en la espiritualidad y en el trabajo apostólico. Esta referencia subraya la importancia de la persona y de su dimensión social, relacionada con la formación integral y con el servicio a la fe y la promoción de la justicia.

Conservar una actitud de apertura al crecimiento y buscar siempre la excelencia en el trabajo y en las obras, es otra característica. Se trata del *Magis* ignaciano. De esa apertura y de esa búsqueda hacia lo mejor, surge la necesidad de adoptar un pensamiento adecuadamente crítico y auténtico, el cual nos obliga a no aceptar la mediocridad o lo mal hecho.

Cuidar la orientación hacia los valores, y no perderla nunca, es otra nota del carisma, pues el trabajo comprometido con la sociedad a la que servimos debe fundamentarse en la ética.

San Ignacio daba importancia y no perdía de vista nunca el contexto real. Este contexto en el que trabajamos y en el que se sitúan las obras determina en buena medida la identidad de las mismas; además, nos ayuda a apreciar la importancia de la experiencia vivencial.

Finalmente, y a manera de síntesis de todas las características del carisma, San Ignacio propone el amor. Es el centro y base del servicio a los demás y lo que da sentido a una vida verdaderamente humana.

Convencidos de que las características esenciales del carisma ignaciano coinciden con una experiencia profundamente humana, más allá de la religión que cada persona practique, reconocemos y valoramos la diversidad y pluralidad de creencias, significados y prácticas en el ejercicio de las funciones universitarias por parte de quienes formamos esta universidad. Es una oportunidad concreta de diálogo entre diferentes, congruente con la idea de universidad propia del ITESO.

PROPUESTAS PARA IMPULSAR LA INSTITUCIONALIZACIÓN DEL ITESO AL ESTILO IGNACIANO

De lo aprendido de los predecesores, de la experiencia vivida a través de los caminos abiertos antes y de la actual reflexión común en esta etapa de la universidad, el Consejo Universitario del ITESO considera necesario compartir con la comunidad universitaria el fruto de sus trabajos en forma de invitaciones y propuestas concretas para impulsar o reavivar el carisma ignaciano entre nosotros.

Lo hacemos de acuerdo con las Orientaciones Fundamentales del ITESO, en las cuales se asume que esta universidad debe entenderse como “una comunidad de personas en permanente crecimiento, bajo la inspiración de la tradición educativa jesuita y el análisis constante de la realidad” (*Misión y Orientaciones fundamentales*. Documentos institucionales, ITESO, 2004, p.5).

- Invitamos a toda la comunidad universitaria, y a todos los jefes en particular, a participar en los diferentes espacios de formación: retiros, ejercicios espirituales, rutas de formación y talleres que se ofrecen a lo largo de todo el año y desde diferentes departamentos, oficinas y centros.
- Recomendamos a la comunidad realizar un ejercicio de resignificación para los tiempos presentes de las Orientaciones Fundamentales del ITESO, del Modelo Educativo del ITESO y del Marco de la Docencia mediante la lectura personal o comunitaria de estos documentos, obtener y aplicar consecuencias prácticas para el trabajo propio de nuestra universidad. Los procesos de decisión ordinarios en la vida del ITESO son, sin duda, una excelente oportunidad para realizar este ejercicio.
- Proponemos revisar y vitalizar la vida ordinaria de las dependencias de la universidad, pues en ellas tenemos todos una referencia diaria, común y cercana de personas, proyectos concretos e ideales. Por eso, recomendamos a todas las dependencias del ITESO buscar y proponer actividades que acerquen a sus miembros a la reflexión, reavivación e incorporación del carisma ignaciano. Pensamos que realizar un programa de acuerdo con las necesidades de cada grupo, permitirá hacer una planeación clara y evaluable en el periodo de un año.

- Pedimos a los departamentos pongan especial atención en la selección de profesores y sugerimos que la Dirección General Académica y la Oficina de Personal, apoyados por el Centro Universitario Ignaciano, fortalezcan el taller y el material informativo que se utiliza en la inducción de profesores de primer ingreso, para que los profesores de reciente incorporación al ITESO se familiaricen con los aspectos que inspiran, rigen y orientan a esta institución. Asimismo, les solicitamos que realicen acciones dirigidas a todos los profesores de planta y de asignatura que ya tienen tiempo en el ITESO, tendientes a actualizar y fortalecer el conocimiento de los aspectos que inspiran y orientan al ITESO. Una recomendación semejante la proponemos para las dependencias relacionadas con el proceso de incorporación al ITESO del personal en servicios de apoyo.
- Invitamos de manera especial a los profesores a profundizar y practicar en el aula las propuestas de la pedagogía ignaciana, capaz de hacer posible el dialogo entre visiones y conocimientos diferentes y plurales y, a la vez, compatible del todo con los procesos de aprendizaje protagonizados por los alumnos.
- Los Proyectos de Aplicación Profesional (PAP) son una oportunidad para los profesores, los alumnos y las partes de la sociedad en relación con tales proyectos, de poner en práctica las notas del estilo ignaciano. Por eso recomendamos a las autoridades del ITESO y a las dependencias atentas a esta tarea, apoyarlos con fuerza para realizar la promesa de ofrecer a la sociedad, desde la universidad, soluciones a sus problemas, prioritariamente a quienes viven en situación de pobreza, injusticia y exclusión.
- Queremos, de manera congruente con el estilo ignaciano, invitar a las autoridades, el personal, los alumnos y los egresados de la universidad a aprovechar todos los espacios y coyunturas del contexto real para que el ITESO manifieste –y así refuerce– su postura a favor de la justicia e igualdad.

Estos son algunos medios propuestos con el propósito de impulsar la vivencia de los valores ignacianos de respeto, diálogo, reflexión y compromiso. Sabemos que no son los únicos. Por ello, invitamos a todos los miembros del ITESO a proponer y actuar libremente de acuerdo con su compromiso, creatividad y conocimiento, sin perder de vista esos valores fundamentales.

Convocamos a toda la comunidad a participar y así lograr constituirnos cada vez más en una comunidad para los demás.

Dr. Juan Luis Orozco Hernández, SJ
Rector y presidente del Consejo Universitario